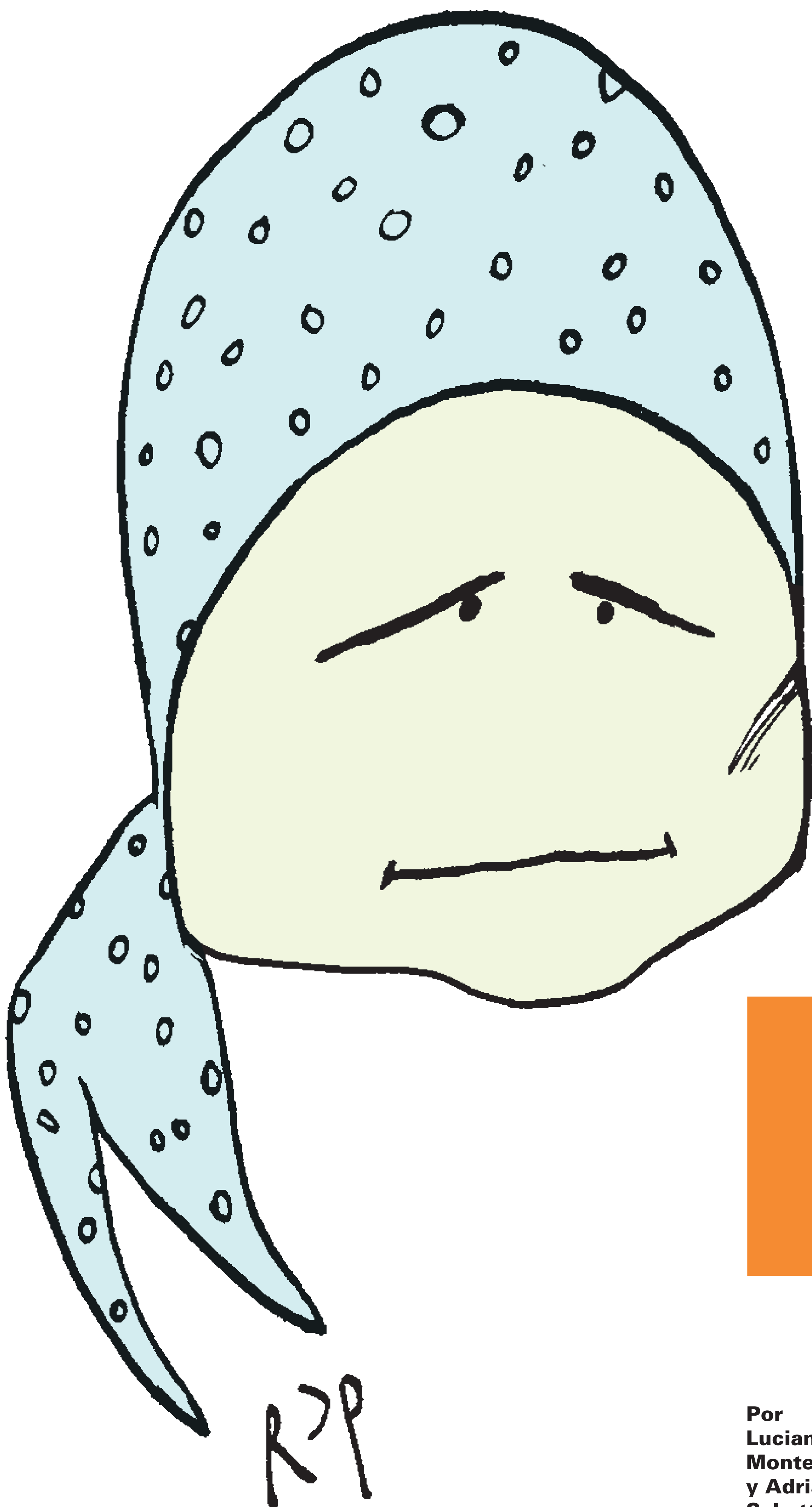
20 años en el espejo

Los reportajes de *Página/12* que testimonian dos décadas de la cultura, la sociedad y la política argentinas

Leonardo Favio



LUCIANO MONTEAGUDO
Y ADRIANA SCHETTINI



Por Luciano Monteagudo y Adriana Schettini

Publicado el 17 de octubre de 1993



eonardo Favio está instalado en un estudio de grabación de Boedo. La noticia de que su película *Gatica, el Mono* fue seleccionada como la precandidata argentina para el Oscar sin duda lo tiene contento, pero por ahora pareciera que toda su energía está puesta en un espectáculo que espera estrenar el 11 de noviembre en el teatro Astros. “Se va a llamar *La vida es sueño*”, dice feliz, sin molestarse en pedirle permiso a Calderón de la Barca. Tampoco tiene por qué hacerlo: “Ahí van a estar todas mis canciones clásicas –se enorgullece– y también todo mi cine”. Por primera vez, esas dos corrientes de su obra que alguna vez, en tiempos de *El dependiente* (1969), parecían antagónicas hasta la esquizofrenia, ahora finalmente se encontrarán sobre un mismo escenario, sobre una misma pantalla.

Por los parlantes del estudio se escucha una suerte de himno religioso. “Sí, claro, esto se canta en los templos evangélicos –explica Favio– pero todavía nos falta poner en la grabación el coro. Con esto vamos a cerrar el espectáculo.” Sobre la base rítmica, Favio se pone a tararear el estribillo: “Adonai, Adonai/Dios del universo/Señor de la creación/Oh/ Adonai/Has cambiado mi lamento en baile/Me cubriste todo de alegría/Por tanto a ti cantaré/Gloria mía, gloria mía/Y sólo a ti danzaré/Gloria mía, gloria mía.”

En octubre de 1993, el director de *Gatica, el Mono* agradecía el reconocimiento "de la gente de la cultura" por hacer que su película fuera la precandidata argentina al Oscar, pero su obsesión de esos días pasaba por la preparación de *La vida es sueño*, un show donde iba a reunir por primera vez su cine y sus canciones. En la entrevista con **Página/12** también habló de Dios y de la soledad.

DIOS, EL OSCAR Y EL CIRCO DE LA VIDA



–Usted dice que sus iguales son los actores de circo. ¿En qué se parece a ellos un talentoso director que se presenta a la preselección del Oscar?

–Los actores de circo y yo somos iguales porque ambos amamos el arte por el arte mismo. ¿Querés un anónimo más grande que un payaso de circo, que un trapecista, que un enanito? Ayer un enanito me mostró sus fotos y me advirtió: "Te tengo una más chiquita" y sacó orgulloso la foto de su hija "enanita como yo", dijo con orgullo. ¿Querés algo más grande que el orgullo de ese hombre que está contento simplemente porque va a hacer sonreír a alguien? Yo me formé en esa corriente. Mis orígenes están en el radioteatro más popular. Soy un hombre de radioteatro, pero nunca me pude despojar del hecho de que trascendiera mi nombre. Pero pasar por la vida haciendo reír a la gente y vivir de eso sin quitarle las ganas de vivir a nadie es más importante que la necesidad de descollar y de lucir que nos impone nuestra profesión y que además nos seduce de esta profesión. Cuando yo llamo mis iguales a los actores de circo, lo digo con envidia. Me habría gustado ser uno de ellos pero Dios me colocó en otro lugar.

–¿En qué va a consistir, exactamente, *La vida es sueño*?

–El espectáculo es un recorrido por fragmentos de mi vida. Está armado en base a poemas, canciones, películas. Todo comienza en la oscuridad del cosmos, cuando mi madre está esperando a su hijo. Luego viene mi nacimiento, mis amigos de Luján de Cuyo, en Mendoza, y las distintas etapas de mi vida. Esta vez voy a darme el gusto de poder trabajar con mis iguales, que son los artistas de circo: ahí va a haber enanitos, saltimbanquis, lanzallamas, anunciadores de parques de diversiones, porque hago de cuenta que mi vida es un parque de diversiones. Al final hay una reflexión sobre todo lo vivido y se va a escuchar el himno religioso "Adonai", lleno de vitalidad, lleno de energía, con el cual trato de transmitirle a la gente la importancia de alimentarse por dentro. Como dice la Biblia, todo lo demás es vanidad de vanidades. Todo el resto pasa por la fugacidad de un pestañeo. Lo importante es atrapar los pequeños momentos de felicidad que tenemos y tratar de ser solidarios con la gente, de amar a nuestros iguales porque nada sirve si no crecés interiormente. Es importante tener conciencia de que lo que le acontece a los otros nos puede acontecer a nosotros. Este difícil trance que es vivir tiene un mundo de obligaciones y de hipotecas para con los demás. El mundo de canciones, de brillos, de aullidos de la gente es meramente una ilusión.

–¿En este espectáculo es la primera vez que su obra como cineasta y como cantante van a estar tan cerca?

–Es la primera vez que van a estar unidas. Llegué a esto porque para mí el cine y las canciones no son dos vías distintas. Quizás *La vida es sueño* sirva para que la gente entienda que amo tanto una cosa como la otra. Muchos dicen "Leonardo canta para ganar la plata que le permita hacer cine". Eso no es cierto. Yo canto porque me gusta tanto o más que el cine. Y si soy un compositor de vuelo rasante, bueno, cada uno vuela hasta donde le dan sus alas, pero estoy orgulloso de mis canciones. Como suelo decir, mis canciones están en el inventario familiar de todo el mundo de habla hispana. Canciones como "O quizás simplemente te regale una rosa" es un himno en toda Latinoamérica. Las generaciones van cambiando y los coliseos se llenan con jóvenes que corean esas canciones que nacieron en la intimidad de mi hogar como un divertimento, como una broma, y que trascendieron las fronteras e hicieron milagros. Mis canciones hicieron milagros como que yo comiera más a menudo, que pudiera pagar el alquiler, que pudiera ser solidario con quien yo quiero, porque tengo los medios para hacerlo, hicieron de los aviones una alfombra mágica que me llevó a países insólitos. Mis canciones hablan idiomas que yo ignoro. Han sido traducidas al francés, al hebreo... En fin, que con todo eso ¿cómo no voy a amar la profesión de la canción o cómo voy a renunciar a ella, que me permite continuar en la pelea?

–¿Las canciones le dieron más satisfacciones que el cine?

–No, si yo me quejara del cine sería un irreverente. Tengo que agradecerle a Dios todo lo que me dio con las películas. Un proyecto mío nunca quedó sin hacer aunque haya tardado diecisiete años, como fue el proceso para concretar *Gatica*. Siendo un muchachito pude hacer *Crónica de un niño solo* y *El amigo*. En cambio, muchos van encaneciendo, se van muriendo sin poder concretar un mínimo sueño a pesar de tener un mar de talento. Grandes realizadores como Mugica han podido hacer muy pocas películas, como sucedió con José Martínez Suárez o David Kohon, quienes han dado cosas trascendentes al cine y, sin embargo, no han podido seguir filmando. Entonces, ¿cómo no le voy a agradecer a Dios si en mayor o en menor grado toda mi filmografía ha sido reconocida y cada vez que convoqué al público, me respondió? Sería un ingrato si dijera que no amo al cine. Realmente lo adoro, pero sucede que la canción es más liviana.

–Sus proyectos cinematográficos más recientes eran filmar la vida del Che Guevara (*ver recuadro*) y la de José de San Martín. ¿En qué se diferenciaría el San Martín de Favio del que retrató su maestro Leopoldo Torre Nilsson en *El santo de la espada*?

–No sé si mi San Martín sería distinto del de Babsy. Pienso que tendría otra forma, otra estética, la mía. Nunca es igual el trazo de dos pinceles aunque el motivo sea el mismo.

¿Por qué termina el espectáculo con un himno religioso? ¿Entiende la vida como un regalo de Dios?

–Yo entiendo la vida como el misterio más hermoso que nos pudo acontecer. Le estoy agradecido a Dios y termino el espectáculo de ese modo, para que entendamos que en el fragmento más pequeño y más pálido de vida que hay en una hormiga está presente Dios. Muchos creemos que nuestra obra es el centro y el ombligo del mundo. Yo pensaba así cuando era un muchachito, todos lo creemos así porque eso es lo que nos motoriza. Pero a medida que vas comprendiendo las cosas te das cuenta de que todo lo que puedas hacer en la vida no es ni una brisa comparado con la obra que nos está dando a compartir Dios, que es la vida misma.

–¿Su visión de Dios tiene más que ver con la imagen de la Virgen de Luján que con la idea abstracta de un principio ordenador del mundo?

–Yo amo la teología de barrio. Recuerdo que una vez el padre Mugica se cagó de risa porque yo tenía un rosario. "¿Te creés que Dios es tarado? –me dijo–. ¿Que quiere que le estés repitiendo quince o veinte veces el Avemaría con ese podrido rosario que tenés ahí? Con todo eso lo estás aburriendo a Dios." "¿Vos te creés que Dios no mira con ternura todo esto?", le contesté. Yo sé que mi rosario no ayuda en nada a Dios, pero él se da cuenta de que yo estoy repitiendo letanías que vienen de mis ancestros. Ese sonido me comunica con mis muertos queridos y con un universo de gente que se inclina ante la fe. Yo cuando rezo el Rosario lo hago con un profundo amor y sé que Dios se sonríe frente a todo eso, como se sonríe Jehová cuando el judío se pone frente al Muro de los Lamentos, o frente a los que en la India le encienden sahumerios. Dios se sonríe con ternura porque nos ama.

–¿Cree que también va a sonreír con el himno del final de su espectáculo?

–Por supuesto, a él le va a gustar todo eso. El nos deja a nuestro libre albedrío, que recemos, que nos matemos, que hagamos nuestras locuras. Dios si quisiera nos podría apabullar a milagros, pero él es respetuoso de nuestras decisiones.

EL CHE Y EL TIEMPO

El corazón de Leonardo Favio, un horno donde se cuecen sus películas, trabaja con método de computadora. En sus archivos conviven pacíficamente, como en el mejor ordenador, el Che Guevara con San Martín y Severino Di Giovanni, a la espera de que les llegue el turno de pasar al celuloide. Mientras tanto, no pierden la paciencia. Saben que sólo es cuestión de tiempo. A Gatica le llevó diecisiete años y ahora está allí, camino a Estados Unidos y dispuesto a vengarse en Hollywood de la gloria que los norteamericanos le arrebataron en el Madison Square Garden.

–Usted declaró que le gustaría filmar la vida del Che en coproducción con capitales norteamericanos. ¿Cree que en Estados Unidos puede interesar la historia de Ernesto Guevara?

–Creo que Guevara está en todo el mundo. En Europa lo ves hasta en los puentes y en las camisas. Está en el corazón de la gente. Es parte del historial de la humanidad y está insertado en los ideales de la juventud. El pueblo norteamericano es muy sensible a todo eso. Por eso ha reaccionado como lo hizo frente a las guerras injustas. Los jóvenes de Estados Unidos son maravillosos. Nosotros podemos estar en beligerancia en algunos aspectos con algunos gobiernos yanquis, pero su pueblo es maravilloso como todos los pueblos del mundo.

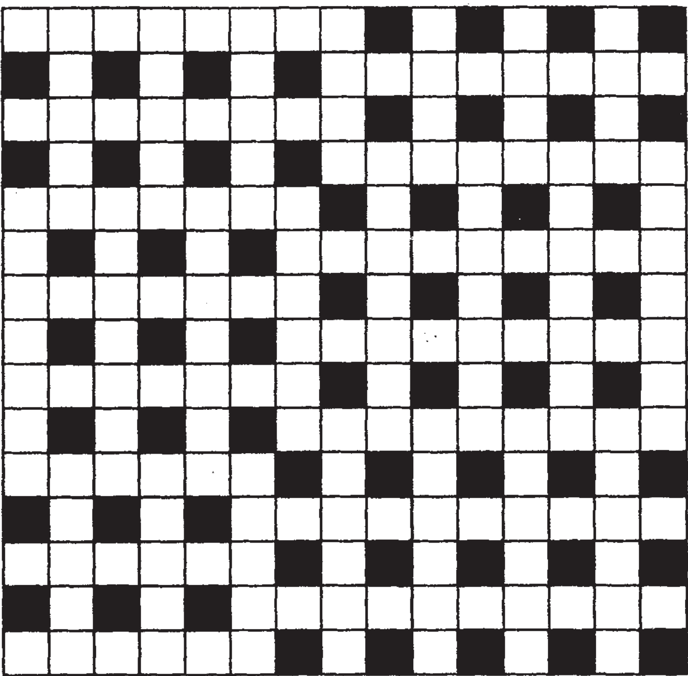
"ESTA LA CONOZCO DE VERDE"

–Cuando recurre a la imagen del parque de diversiones para describir su vida, ¿apunta a que todo fue diversión y placer?

–No, hablo de un parque de diversiones desde el punto de vista del grado de exhibición. Lo que les voy a decir ahora no es una pálida sino la pura verdad: sale esta noticia del Oscar y mi teléfono empieza a sonar. Dentro de dos meses muere esta noticia, mi teléfono deja de sonar y vuelvo a mi soledad, a mis dudas, a mis inhibiciones, a mi mundo. Se estrena *Gatica* y me apabulla el teléfono a llamados, periodistas que piden notas, gente que quiere estar en contacto conmigo. Si paso un tiempo sin eso, el teléfono enmudece de nuevo y yo vuelvo a quedarme solo como el primer hombre. El que no asume esa realidad de nuestra profesión, en la que uno es un producto de consumo, está perdido. Lo único que te salva de eso es tu intimidad, tu conciencia y los afectos reales, aquellos que te llevan a comer un asadito con la gente a la que querés. Triste de aquel que se cree todo lo demás, porque ése va a vivir al borde del suicidio. Yo no me creo nada de todo esto. Me alegra muchísimo el hecho de que la gente del ámbito de la cultura elija un trabajo mío para intentar llegar a un Oscar. Lo que no puedo es creer que esto va a cambiar mi vida. Si no cambié hasta ahora, no cambio más. Como diría Perón: "Yo ésta la conozco de verde". Y mientras no tenga el Oscar en la mano, todas son quimeras.

CRUZADA

Acomode las palabras de la lista en el diagrama.



4 letras
BALI
NEÓN
SPOT
YETI

5 letras
DALIA
EXTRA
RAMBO
REOJO
RUANO
TORRE

6 letras
AFTOSA
AHÍNCO
AMPLIO
AOVADO
ARADOR
DELITO
JUICIO
NELSON

7 letras
CÁNTIGA
CASERÓN
CURSIVA
INSECTO
OCEANÍA
RABANAL
RELAMAN
RENACIO
SUBASTA
ULCERAR

8 letras
ATERRADO
EXPRESAR
NUTRICIO
REITERAN

9 letras
EXCELENTE
NARANJADA
SARAMPIÓN

10 letras
ESTRIBILLO
JESUCRISTO

ACROSTICO

Anote las palabras definidas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

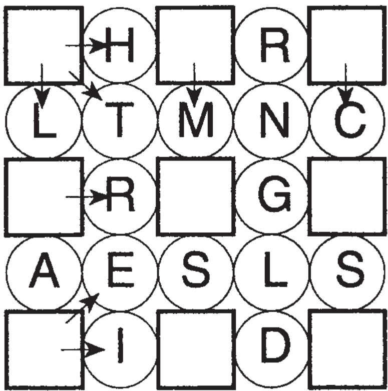
1. Miedoso, cobarde.
2. Referirse sin nombrar.
3. Infiel no bautizado.
4. Monasterio, convento.
5. Extenderse, propagarse.
6. Uruguayo.
7. Mil billones.
8. Acción de limar.
9. Puesta en circulación de monedas o valores.
10. Fruto comestible.
11. Volver una cosa a su condición o estado primitivo.
12. Inactivo, pasivo.
13. Observar disimuladamente.
14. Lamentable, muy lastimoso.
15. Trompo.
16. Perteneciente o propio del Estado.
17. De fama o mérito notable.
18. Instrumento corvo para enganchar.
19. Caballo mitológico alado.
20. Inmóvil, quieto.
21. Rasurado.
22. Deteriorada, menoscabada.
23. Personaje de la comedia italiana.
24. Relación de camaradería.

SÍLABAS

a, a, a, a, a, a, Ar, ba, bar, cun, da, dí, dir, dir, do, do, du, e, es, fei, fio, ga, ga, gar, i, i, i, le, li, lla, llón, lo, lu, lus, ma, me, me, mi, mis, nac, ner, nís, no, o, on, pa, Pe, pe, pe, quín, ra, re, rien, ro, ro, ro, sión, so, so, so, ta, ta, tad, tal, tal, te, te, ti, tir, tis, tre, tri, ver, vo, za.

TRES EN LINEA

Debajo del esquema hay nueve letras. Ubíquelas correctamente para formar palabras de cinco letras en el sentido en que indican las flechas.



A A A A I

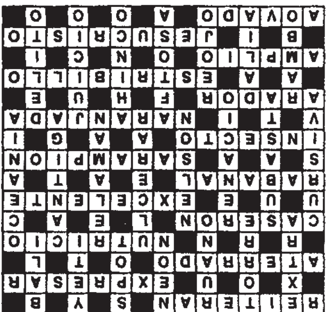
SOLUCIONES

Acróstico

1. TEMEROSO/ 2. ALUDIR/ 3. PAGANO/ 4. ABADÍA/ 5. CUNDIR/ 6. ORIENTAL/ 7. TRILLÓN/ 8. LIMADURA/ 9. EMISIÓN/ 10. NÍSPERO/ 11. REVERTIR/ 12. INERTE/ 13. ATISBAR/ 14. DOLOROSO/ 15. PEONZA/ 16. ESTATAL/ 17. ILUSTRE/ 18. GARFIO/ 19. PEGASO/ 20. INACTIVO/ 21. AFEITADO/ 22. MELLADA/ 23. ARLEQUÍN/ 24. AMISTAD.

"El aburrimiento es la enfermedad de las personas fáciles."
Abel Dufresne

Cruzada



Tres en línea